



Crónica, Concepción, 30-XI-1982 p. 7

mi amigo Académico

684230

Y ESTE amigo no es otro que el poeta Sergio Hernández, recién incorporado a la Academia Chilena de la Lengua. Cuando lo conocí -allá por el 66-, acababa de publicar "Registro", el segundo de sus libros, todavía con mucha influencia de Nicanor Parra, su coterráneo. Y, también como él, profesor universitario.

Nuestra amistad empezó a enhebrarse en el comedor de la casona de don Joaquín Tohá, allá en Parral. Alejandro Witker dirigía Extensión del Centro Universitario de Nuble y allí se realizaba una Escuela de Temporada. Mi tocayo dictaba un curso de Literatura y yo había ido a hacer teatro con mi Pequeña Compañía. La vuelta a Chillán se nos hizo bastante larga -no por penas del vehículo-, sino por las continuas detenciones frente a las "picadas" y "lugares de esparcimiento", que hay entre ambos lugares.

El apego al culto de la bohemia -ahora, creo, dejado definitivamente de lado-, le valió a mi tocayo el apodo de "El bastón con ojos". En la época de nuestro encuentro era sólo el "Lauchita". Aunque nada tiene de roedor de biblioteca, ha recorrido bastantes estanterías. Como no es un hombre pedante, hay que conversar mucho con él para sorprenderse de cuánto ha leído.

El Centro Universitario de Nuble era -por aquel tiempo- foco de inquietudes culturales. Estaban Edgard Perramón, el "Chico" Witker, mi tocayo y muchos profesores jóvenes como ellos, haciendo cosas con más empuje que presupuesto. Había un conjunto musical, que dirigía Olivia Concha y un grupo de teatro en formación que me propusieron asesorar. En la Sala Shaeffer no faltaban las conferencias, foros, proyecciones de cine artístico y recitales.

Volvi al año siguiente a Chillán, pero a formar el TUDECH, con estudiantes de la Escuela de Agronomía. Siempre había una hora para reunirnos con este nuevo y flamante académico y la "gregoriana" empezaba en el Centro Español o en el Comercial, según como se anduviera de dinerillos. Si escaseaban, había que bajar las pretensiones y comenzarla en el Club Radical o donde el "Viejo" Torres, en Libertad, cerca de la Estación. Invariablemente, eso si, terminaba en su departamento dando cuenta del último "tintito" y escuchando música popular. Recuerdo que a Sergio le emocionaba oír ese longplay de los Organilleros.

"Mis libros 'Cantos de pan', 'Registros' y 'Últimas señales' - ha contado Hernández-, recogen casi sólo la parte dramática y angustiosa de mi existencia: cuando estoy alegre no escribo. La poesía ha sido para mí una catarsis y una liberación; como lo es también mi afición a la pintura y la música". Su hermano Baltazar es un conocido pintor y creo que otros hermanos suyos también crean belleza con colores y pinceles.

Tampoco, como a mí, le gustan "las vidas programadas, prehechas". En la calle Maruri, en los cerros de Valparaíso, en Antofagasta, en los caminos de Europa o en el centro de Chillán, donde enseña, Sergio Hernández ha sido "como las plantas o los árboles", como le gusta ser identificado.

Sí, porque "para nacer de nuevo/ en cualquier forma/ es bueno ser planta o árbol/ porque de ellos será el reino de los cielos".

Y estoy seguro de que las "palmas académicas" no van a alterar la sencillez de este amigo y poeta, al que saludo desde aquí.

Escribe Sergio Ramón Fuentealba

Mi amigo académico [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo académico [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)